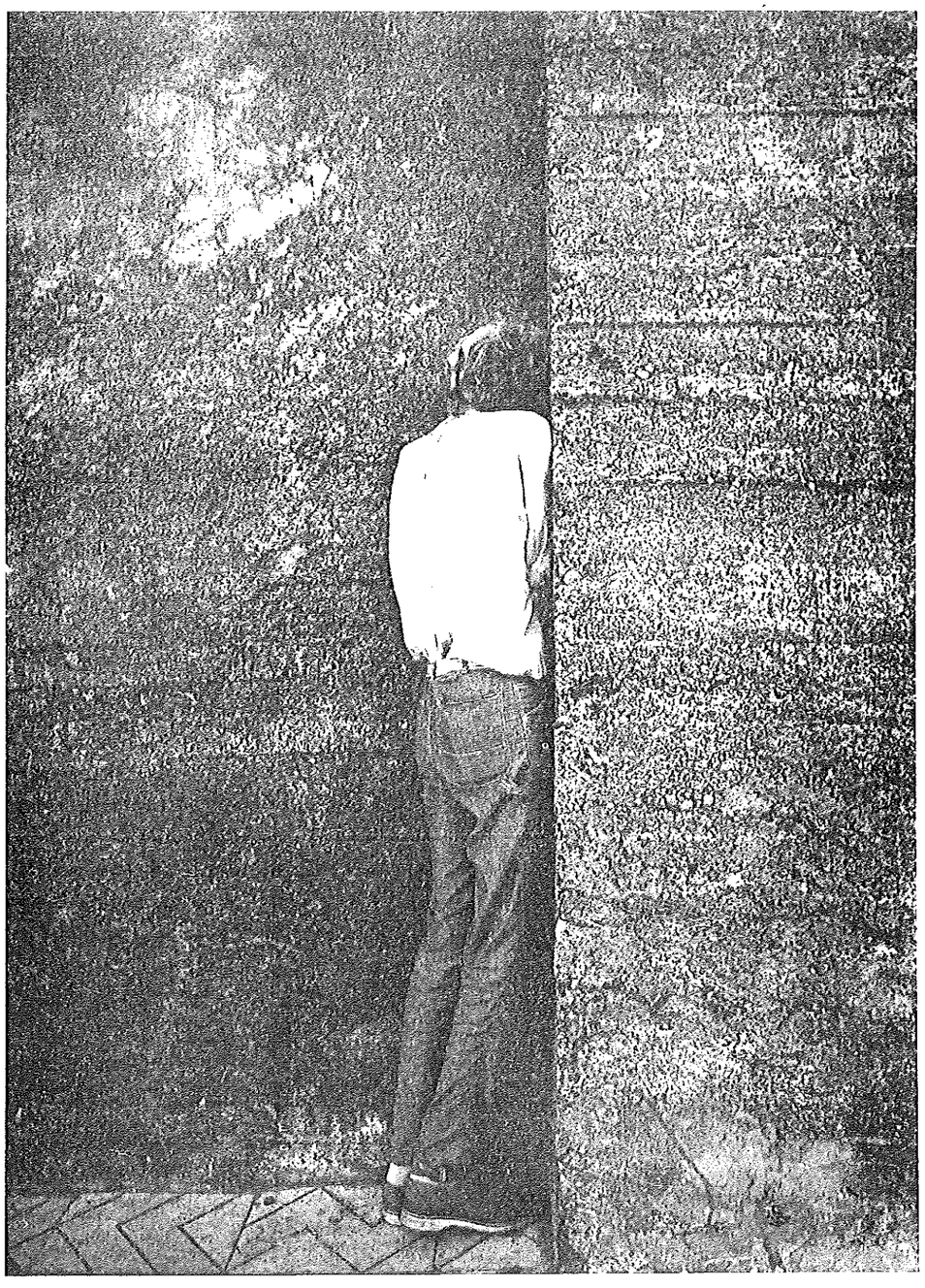
CUCARRETE

COLECTIVO DEL SUR



GUIA

Tercera entrega de «Cucarrete» (¿te aburrías sin nosotros? ¿hemos estado demasiado tiempo lejos? ¿qué tienes que hacer esta tarde?).

Ahora debería ser Febrerò, pero de cualquier forma no sabemos cuando vas a leernos. Debería ser 1980, pero de cualquier forma, te repito lo de antes.

En el Colectivo seguimos los mismos: *Alejandro Cuerda, Juan G.Macías, Pepe Guerra, Pepe Chamizo, Juan José Téllez, Manuel Jesús Ruiz Torres, Antonio Marín* --se nos han descolgado un poco *«Sam»* y *Juan José*, pero los recuperaremos---.Nuevas infiltraciones:*Mari Carmen* de *Avila, Jesús Melgar y Manuel Naranjo.* Apoyo incondicional de *Manolo Carmona* y basta de la Linea, de *Juan Núñez* en Tarifa y del Colectivo Guadix en Càdiz. Gracias especiales al Ministerio de Cultura (un dinerillo nunca viene mal) y algunas librerias (El Libro Tècnico, Ares, que sea. Gracias. Este nùmero va de un cuento inèdito de Quiéones, Don *Fernando,* una entrevista con *José Menese* y *Manuel Gerena,* un texto de Ferlinghetti sobre Pound, traducciones de Pound realizadas sobre unas de *Octavio Paz* por *Juan José Téllez,* comics de *Andrés Ojeda, Juanlu y Burguillos.* Dibujos de *Ivan, Marina y Evaristo.* Foto de *Alejandro Cuerda.*Poemas de *Jesús Fernández Palacios, Juan Antonio Ruffoni, Manuel Fernandez Mota, Manuel Jesús Ruiz Torres, Africa Montemayor, *Jesús Melgar, Ben Abi Ruh, Enrique Sainz y Juan José Téllez.* De cualquier forma, te necesitamos a ti que no te conocemos o que te conocemos. Colectivo del Sur no es sòlo una revista.

No nos paga nadie. Tenemos mucho que hacer. Ayúdanos. Apartado 57 de Algeciras.

* *Pepe Chamizo*
Vicente Sabido

EN AZUL

Y mientras, tú, ahí,
detrás de cada diario hablado
o mezclándote con el último de la Flack.
Y, mientras, uno, aquí,
entre colillas y papeles,
recortes de prensa
y spickers de la BBC,
mordiéndo minutos a solas
sin hacer más que teclear
para apuñalar la soledad escogida.
El «Moby-Dick» se me hace indigesto.

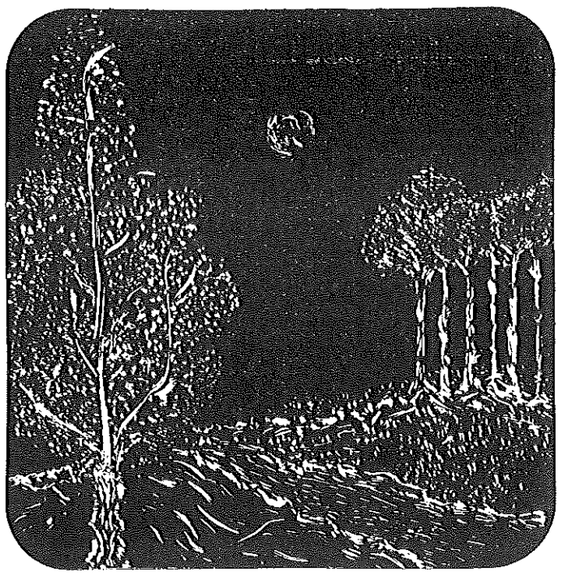
No me importa ahora la lluvia de fuera,
ni el proyecto de divorcio de la UCD,
ni el más reciente Spleen del Umbral.
Ahora, prefiero seguir así
untando mi corba a la rodilla derecha,
rascarme mi suave lóbulo o
terminar mi decimonovena paja mental.
Ahora, en-verdad-en-verdad-te-digo,
compañera ausente,
que siento el corte de cerca,
mi desprendimiento umbilical.
Y, hasta el ruido de la FM
es una provocación descarada
a emprender el camino sin regreso.
sigue ahí, tú ahí,
compañera eterna,
como alternativa postrera
para los que estamos en azul.
Cuando bajes del Boeing-7
o a lomos de la blanca ballena,
o de vuelta de tu Hiroshima,
te buscaré con los ojos
y con una pequeña señal,
te pediré que me lleves:
allá donde los peces nadan sin agua
y los perros no ladran ni aullan.
Allá donde los ángeles sudan
y el Lovecraft pierde su miedo,
donde el Groucho se ríe
sin bigotes ni cómplices.
Allá con Lutero y Marilyn,
el Capitán Garfio o la Joplin.

Y... en azul, siempre azul.

Jesús Melgar

Fielmente, la luz
entra por la O de tus ojos
Cruzaste el espacio temblando
sin que tu alma encontrara empleo
Fingias Universo de cosméticos
revistas de modas bajo el brazo
perfiles sinuosos de belleza
Mujer silvestre, venenosa
Fruta prohibida

J. A. Ruffoni



EN CUENTROS EN HORTENSIA

Fernando nos mandó este cuento hace tiempo --meted antes el de Hemingway si falta espacio-. Cuando va a salir a la calle, a Fernando le han concedido el segundo puesto del «Planeta», Ramón Rivero representa su «Legionaria» en teatro, quieren llevar su novela «Las mil noches de Hortensia Romero» al cine, etc. «Las mil noches...» ampliación de su «Legionaria» le ha supuesto algún que otro milloncejo y mucho trajín viajero firmando. Desde aquí y antes de su cuento «Cuqui», queremos recordarle, a él, por su apoyo y a Ramón Rivero -- Horte -- que estuvo por aquí del brazo de «Legionaria».

CUQUI

ESTABAN los dos.

Yo empujé la puerta un poco muy despacito y miré. Estaban en la cama.

Mamá estaba debajo con los ojos cerrados y decía que no muchas veces así con la cabeza, movía la cabeza muchas veces en la almohada para la puerta y para la pared, que no, que no. Pero no lo decía con la boca.

El estaba encima de mamá y tenía por la barriga un gusano grande grande o un palo que no se caía, y se lo empujaba a mamá en las piernas, y tenían pelos.

El me vió. Se agachó y me tiró una sandalia de mamá de las de tela rosa, pero mamá no lo vió. Me la tiró fuerte pero sin poner cara de enfadarse y me la tiró muy bien y me dió en este hombro, pero no me lastimó nada nada ni hizo ruido cuando se cayó al suelo, y mamá no lo vió porque tenía los ojos cerrados y siguió diciendo que no y abriendo la boca mucho.

Como él me tiró la sandalia y yo ya había visto lo que hacían y seguían haciendo lo mismo, pues me salí a la azotea. Hacia mucho calor y me fuí a la cocina y cogí al «Moro» y me monté encima apretándolo, como él encima de mamá, y subiendo y bajando así el culito como él, y luego al revés, me puse debajo como estaba mamá y el «Moro» encima y cerré los ojos y empecé a decir que no con la cabeza en el suelo sin hablar, pero al «Moro» no le gustaba, hizo ffff y me arañó un poquito y se fue por la escalera de la azotea corriendo corriendo.

En la Plaza también hacía mucho calor.

Mamá estaba hablando y haciendo punto en el banco con la señora de siempre. Yo no estaba con ninguna niña ni con ningún niño y lo ví llegar antes que ella. Yo estaba saltando a la pata coja y empujando con el pie una radio que estaba en el fondo del mar porque quería que se callara, pero como el agua pesa mucho no podía empujarla y tirarla y la radio no se callaba. Entonces lo vi que venía y yo sabía que lo había visto primero, antes de que él nos viera y de que mamá lo viera, y salí corriendo y le dije

«!Hoóoola, Manolillo!»,

que se ríe cuando yo le digo «!Hoóoola, Manolillo!» y yo se lo digo siempre porque cuando se rie se le mueven los pelitos de la barba, y le di un beso.

«¿Qué hay, sinvergüenza?», me dijo, «ven que te compro un caramelo, vente».

Yo ya sabía que me iba a comprar el caramelo como siempre. Me cogió de la mano y fuimos donde está la vieja del canasto y cogí un caramelo colorado de palito, pero él me lo quitó pero yo sabía lo que iba a hacer, me daba el caramelo y cuando iba a cogerlo lo agachaba y me daba un dedo, y me ponía el caramelo otra vez y yo ya lo estaba cogiendo, pero lo agachaba muy deprisa y yo cogía otra vez el dedo. Luego me dijo:

«Cuqui, no se mira por las puertas. Yo voy a quererte siempre mucho pero a mamá no le digas que miraste por la puerta, ni a mamá ni a nadie, ¿me lo prometes? Como una persona mayor».

Le dije que sí. Me dio el caramelo y me cogió de la mano y se fue al banco donde estaba mamá y me soltó y luego estuvo hablando un poco con mamá y con la señora de siempre y le dijo a mamá que se iba ya porque tenía que hacer cosas y se fue.

Por la noche, el «Moro» salió corriendo cuando me vió y había sopa de fideos pero con hilitos de carne que así me gusta mucho, y tortilla de atún y luego un plátano.

«Estás sin ganas, Manolo», le dijo mamá a papá. «Es que tengo demasiado trabajo».

El trabajo tiene que ser una tontería porque la tortilla de atún estaba muy rica y papá no quería más.

«Tú estás siempre con demasiado trabajo», le dijo mamá. «No empecemos», le dijo él. Y luego se pusieron a hablar muy alto, enfadados, y yo me aburría y salí corriendo con el plátano a ver si estaba en la cocina el «Moro», pero cuando me vió, hala, salió corriendo. Mamá se puso en pie tan de pronto que se cayó la silla porque estaba enfadada.Seguían hablando alto y mamá se fue muy ligera a la alcoba grande para acostarse y él decía cosas muy deprisa y daba con la mano en la mesa, púm púm, y yo pensaba **no se mira por las puertas y no lo voy a decir, como una persona mayor.**Mamá se volvió porque no me había acostado ella y me dijo enfadada «tú a la cama ahora mismo, Cuqui», pero yo lloré porque quería ver la tele y hacía mucho calor. LLoré mucho. «pues yo no me levanto ya para acostarte, ¿sabes? Si te acuesta tu padre, bueno». «Sí, yo lo haré», dijo papá en la mesa.

Entonces ya no lloré y cuando mamá se fue a la cama encendió la tele papá y se quedó conmigo a verla y salieron mucho tiempo unos pescados muy bonitos, muchísimos, y bichos del mar, y gambas, y como unas flores grandes del mar que se abrían y se cerraban, y otras con tubitos y otras con pinchos pero como si fueran de carne los pinchos, que se doblaban. Luego echaron el «Telediario» que me aburrí mucho y salió un camión quemándose. Me

aburrí mucho y dije que iba a hacer pipí y me fui por el corredor y llegué a la alcoba grande a ver si mamá estaba otra vez diciendo que no en la almohada, pero no hacía éso, estaba leyendo en la cama y tampoco me vió. Volví a la tele corriendo corriendo y seguía el «Telediario» pero se acabó y salió una película de unos hombres que se llevan un coche que era de una mujer y hablaban mucho y también me aburría. La mano grande me acarició la cabeza: «Ya está bien, Cuqui, ahora voy a acostarte», y yo no quería pero miré dos veces más al televisor y me aburría otra vez y le dije «bueno»; entonces mamá ya estaba diciendo muy fuerte: «!Esa criatura a la cama, Manolo!». Y él me llevó y me acostó y estaba triste y enfadado pero sin decirlo, y me dió un beso y me acostó. Le dije «Espérate que hago pipí antes», y me dijo «¿Otra vez?». Cuando vine de hacer pipí me tapó y me dio otro beso y yo le di otro. Luego se me cerraban los ojos sin apretarlos y veía los pescados y luego uno de ellos se convirtió en la radio que tocaba en el fondo del mar, y de pronto ya no la veìa pero la encontré otra vez y le daba con el pie, y al lado de la radio estaba el caramelo colorado que se le movia el palito diciendo que no, que por las puertas no se mira.

El «Moro» no estaba por la mañana durmiendo en la cama al lado de mis pies, tenía que haberse enfadado mucho cuando lo apreté .

Mamá estaba hablando pero ahora no estaba enfadada.Decía «Mira, Manolo, si es que tienes que dejar trabajo, déjalo, estoy harta». Y él: «Lo que eres una egoísta y no vas más que a lo tuyo». Y mamá dijo «Eso es muy fácil decirlo, y que me quieres, ya lo sé, éso lo sé. Pero estoy harta de que no me hagas caso y de tanto malhumor tuyo y de muchas cosas. Harta. Y sigue comiendo pan con aceite, tú sigue que estás precioso, venga esa barriga para arriba».

Entonces dije yo «!Hola!». «!Hola!», dijeron los dos contentos. Y mamá vino y me dio un beso y me lavó y me vistió en el cuarto de baño y papá antes de irse me dio otro beso.

«¿Vas a venir hoy?», le preguntó ella. Yo estaba apretando mucho el pan en el plato, mucho mucho, y el plato, plám, se puso así y se cayó en la mesa aceite pero lo mojé corriendo con el pan, fl fl fl. El pan con aceite y azúcar y la leche están muy ricos, ya no quiero el colacao, mamá me daba mucho.

En la azotea hacía calor.

«Cuqui, ven acá que te peino y nos vamos, anda, y me ayudas como ayer».

Me gusta ir a la plaza con mamá y no me canso y ella dice que se cansa allí, con lo bonito que es. Está primero la cuestecita, frrrrr, y las fotos del cine, y luego un guardia muy gordo pero que es bueno y no riñe como el del Parque cuando me meto por la tierra a coger una flor o a coger un pájaro o a algo. El guardia gordo que está delante de la plaza de comprar tiene mijitas blancas en la ropa, como polvo o harina, mamá dice que es caspa, y el guardia gordo se rie siempre y habla con todas las mujeres y también con algunos hombres, y hay niños y niñas con su mamá, pero pocos. Hay las coliflores, cebollas y los tomates. Después hay conejos colgados, con los ojos con una telita y sangre abajo de la cara y encima de las patitas de delante que están colgando. Hay tambièn naranjas y ajos y peras. Despuès hay pollos en pedazos y por la mitad, y pollos enteros sin plumas, muertos, y en un sitio estàn vivos en una jaula, y a lo último del todo del todo por las puertas de atrás, está el pescado. Hay un perro en una carnicería y un gato en otra carnicería pero muy lejos porque, si no, se peleaban. El gato es con rayas y no como el «Moro» que es negro todo, y yo le dije a mamá que le preguntara al hombre cómo se llamaba, y ella le dijo que cómo se llamaba el gato, y el carnicero me dijo, pero no a mamá sino a mí, que se llamaba «Torero» y me puso un dedo en la cara y me dijo que si me lo quería llevar a mi casa; yo ya sabía que era mentira.

Hace mucho tiempo hacía una mañana mucho frío y estaban puestos los garbanzos como montañas y el perejil era los árboles uno detrás de otros, y mamá cogía en brazos en todos los puestos para que lo viera bien todo, y había en pie un cerdo muerto con una bata blanca y con gafas de sol, y muchas cintas del papel de colores en todas partes, y había otro cochino muerto vestido de pirata y con una espada y un ojo tapado, que se peleaba con la espada con un borrego con otra espada que tenía un sombrero así con puntas y con una pluma, y el borreguito también estaba muerto. Y la gente se reía mucho con todo y yo también, pero al principio me dio pena del cochino de la bata, y un poco de miedo. Y en el pescado había merluzas puestas de pie y con la cabeza puesta así mirando de frente y con faldas de papel, y unos calamares de pie con plumas de escribir cogidas con uno de sus bigotes, para que escribieran con la tinta que tienen dentro, que

algunos tenían ya la bolsita de la tinta en la punta de la pluma, y las merluzas con las faldas pero también muertas, y unos cangrejos vivos sentados en un carrusel que daba vueltas como el de la Plaza de España pero chiquitito, y ví que los cangrejos se habían amarrado al carrusel con una guita para no caerse, y el que se caía y estaba colgando lo cogía el hombre y lo ponía otra vez en su silla, pero hace mucho tiempo.

Al irnos de la plaza, mamá me dijo lo mismo que siempre:

«Que no, Cuqui, que no me lleves nada que se te cae».

Y luego me dijo:

«Bueno, toma la caja del detergente, anda».

Eso es cuando más me aburro, cuando volvemos otra vez del mercado y no me puede ir a ningún sitio porque hay que soltar las cosas y hacer la comida y falta tanto tiempo todavía para la comida y mamá no quiere que la ayude en la comida y me dice que deje los ajos y que deje todo y el «Moro» no está, está por ahí, y luego, después de comer, la siesta, que mamá siempre quiere que duerma la siesta como ella, y yo hago que duermo y luego me levanto sin que nadie se entere, igual que los otros dias porque no puedo dormirme y hacía calor.

La comida fue coliflor con mayonesa y después pescado frito y después el plátano y mamá, hala, a acostarme corriendo corriendo. Y yo me dormí pero me desperté y tenia gotas de agua templada en la frente y en el pechito, es el sudor, y primero estuve mirando para el techo a ver si veía la radio en el fondo del mar pero no la ví y había una mancha en una viga que era la cabeza de un caballo, y luego oí abrir y cerrar la puerta de la casa y oí pasos por el corredor, muy despacito pero cerca de mi habitación, y cerré los ojos sin moverme un rato grande grande, y luego estuve otro rato con los ojos abiertos y me levanté sin hacer ningún ruido y me metí debajo de la cama rodando, chhhf-chánchán, y luego sudaba más y miraba para arriba y se veían muy cerca los alambres que están debajo del colchón y las flores y los globos del colchón, y una araña de patas largas estaba corriendo por la pared y la cogí y le arranqué poco a poco una pata sí y otra no y se fue muy despacio, y el «Moro» pasó por el corredor delante de la puerta y volvió la cabeza y me miró en el suelo y se paró un poco diciéndome «¿qué haces ahí debajo de la camita?« Y siguiò andando. El tampoco hacia ningùn ruido, pero salì rodando de debajo de la cama, qrrrrrrr, y me fui, y cuando ya iba detrás del «Moro» él iba más deprisa porque sabía que yo iba detrás suya, pero oí un ruido en la alcoba grande y fui de puntillas. La puerta estaba cerrada del todo pero miré por el boquetito y luego me acordé de que por las puertas no se mira y me fui porque era lo mismo, él estaba encima de mamá con el gusano o el palo, que no se caía porque lo tenía apretado con las piernas, y dándole besos a mamá y mamá diciendo otra vez que no con la cabeza, así así muy fuerte, cerrando los ojos y con la boca abierta, y dándole también besos a él, y él no me compró luego ningún caramelo en la Plaza porque no fue y no lo vi, pero por la mañana, que era domingo, sí lo vi.

El desayuno fue el pan con aceite y una magdalena y la leche, y mamá sabía que yo no quería colacao. Ibamos a ir a la playa los tres y yo había perdido la palita pero mamá me llevó el cubo, y primero papá quería ir a misa y se enfadaron y mamá dijo:

«Yo voy por la tarde o no voy, no seas pesado con la misa que no pierdo playa y son las diez y media, venga Cuqui, vámonos ya, ay esperarse que se me olvidaba dejarle su comida al gato».

Y yo dije

«!Yo, yo, mamá, yo sé donde está!», y salí corriendo y se la eché en el plato al «Moro» y luego le puse agua en la taza que él tiene al lado de su plato.

Papá cerró la puerta con la llave y cogió la bolsa grande de la playa, la del barco pintado, que mamá ya había metido la comida hecha, había metido croquetas y tortilla, y pimientos asados en la cacerolita chica con la tapadera, y el pan y una lata de melocotón. Mamá me dijo:

«Anda, ve tú delante».

Y yo fuí delante por la escalera y se abrió la puerta del piso de abajo y salió él, que vive en el piso de abajo, pero yo no miré dentro porque por las puertas no se mira, y vi que él no venía a la playa con nosotros ni solo ni nada porque no llevaba bolsa ni toalla ni nada, y le dijo a papá:

«Qué tal, don Manuel»,

Y luego le dijo a mamá:

«Buenos dias, señora».

Y a mí me guiñó un ojo y me dijo después como siempre:

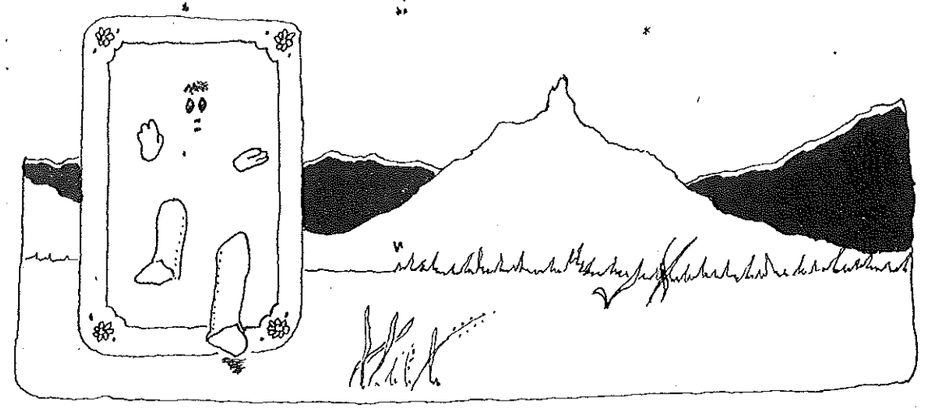
—»¿Qué hay, sinvergüenza?».

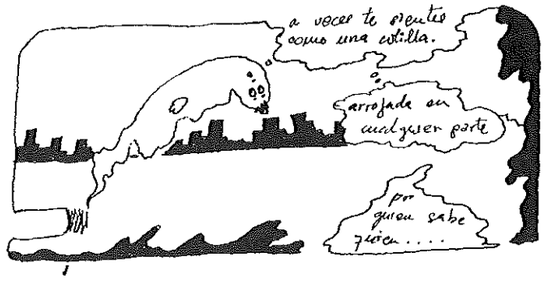
Y yo sabia que le mueven los pelitos de la barba cuando se rie, y que se rie siempre que se lo digo, y se lo dije:

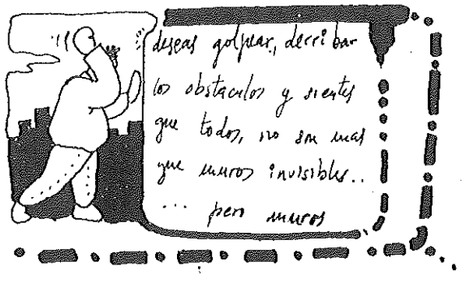
¡Hoòoola, Manolillo!

Fernando Quiñones (Inédito)

y
seguir,
seguir andando,
sin saber;
porque motivo, ni hasta cuando.....







.....y ver que te faltan alas,
que te remonten
al cielo.

Andrés 79

ELOGIO DE LA NATURALEZA Y EL AMOR

Cuando me miraba
Estaba la paloma
Y el caracol estaba dormitando
En la cima de los montes
Apresado en la piedra
El caracol
Dándole el aliento a la paloma
Su corazón al vencejo

Cuando me miraba
Estaba todo cubierto de mar
Cubierto de mar un tiempo
Y debajo de las aguas y
Los moluscos
Eramos todos animales
Distintos marítimos
Sí terrestres
Con deseos de vivir la superficie
De ser la superficie

Cuando me miraba
Estaba seca la mañana
Con cáscara de caracol
Por dentro
Y un espejo de palomas
Reflejado en el estanque
De su lengua

Cuando me miraba
El sexo era el viento
La soledad del crustáceo
Que estuvo ya de huida
Cuando el hombre siquiera
Había despojado su penumbra

Aquello era la vida entera
Un presagio de borrasca
Por donde mal que nos lleve
Venimos transitando todos
Hace tanto siglo tanto siglo

Jesús Fernandez Palacios
octubre 1978

(del libro (De un modo cotidiano». Premio Guernica, de 1979. Inédito)

PARA TI

Porque tengas el viento en tus
manos
y un pájaro de lumbre
llenando tu mirada.
Porque tengas un granado de
sangre
clavando sus raíces
en tu pecho.
Porque te llames hombre
con silencio de monte
y vuelo de campana.
Porque seas tú.
Porque no seas caña, ni trapo,
ni veleta...
Porque todos los días
bebas un poco de agua del
cuenco de tu hermano,
y riegues con tu sueño
cualquier pedazo de miseria.
porque seas tú, y nosotros, y
unión, y fuerza...
Porque esperemos
con la paciente luz del agua
el salto del torrente.
.....
Y después de rotos los muros
besaremos las piedras.

Manuel Fernández Mota

Salmo oído a Ernesto Cardenal

Líbrame Señor de los falsos moralistas,
de los burgueses almibarados vestidos de maldad.
Ellos me miran, me señalan con el dedo
como si fuese una ruína arquitectónica,
cuchichean y hacen gestos
absurdos con los ojos.
Líbrame de ellos, Señor!!
Me persiguen por el dia, y en la noche
dirijen los focos de sus coches contra mi.
Se comen mi dignidad en sus clubs sociales
y en sus reuniones soy el postre más sabroso.
Pero yo sé que tú estás conmigo, Señor, porque
abonimas la hipocresía y la moral burguesa,
y los clubs privados y los
Mercedes y los Chryslers y los yates.
Me tienden trampas con sus hijas, sus invitaciones
y sus buenas palabras.
Pero yo serè fuerte y no dejarè que ellos
triunfen, porque el mio es tu
triunfo, Señor.

Pepe Chamizo

Posible corolario de Pier Passolini la noche de morir

A veces sospechamos que nos buscan,
que aguarda gente oscura cerca nuestra,
que al lado vienen golpeando
y oimos siempre ruido de cristales;
pasan, pasan de noche pàjaros lejanos,
pequeña sintonia de la radio,
metes el pedal hasta el fondo. Luces.
Probablemente existen cuerpos desnudos
diciendo cuanto tarda y tú te vas
hacia la muerte, pesado conductor
de las dos y media a.m.,
muchacho, ojos tiernos ojitos en la madrugada;
seis marines beben, repiten palabras en inglès,
bajas a la orilla y hay quien quiere amarte,
hermoso crio de familia, buscas a un hombre
de Pèrgamo o de Roma y no sabes què ocurre
cuando el sonido del àrbol, los puntitos
blancos de la costa, aquella risa
de mujeres sobre el cenador, elegante muchacho,
acento calabrès, te van asesinando poco a poco,
mientras vuelves al color
azul, dulce color azul de tus recuerdos.

Juan jóse Téllez

«Estos años
en lo que sea feliz
directamente con la infancia
leo novelas, veo a los amigos.
Fue como una pesadilla
que acabó con el fantasma».
Recuerdo tu carta en que
me dabas cuenta
dejaste a la familia
te fuiste con Tito
que desde tiempo atrás
estabas enamorada.
Una caricia en el pelo
sitio de la ternura
ausente
porque esperas -dices-
a alguién que no vino.

Enrique Sainz
Madrugada 19 de julio 79

«PARA CHARO» (Vikinga del Olimpo).

Yo también podría darte ese
beso despreocupado,
amarte y acomodarme en tu
cuerpo.

Juegas y mientes,
me dices verda y no lo entiendo.
Podria hablarte,
de tu mirada absorta
convirtiéndose en mariposa,
o de tu larga conversación sobre
cualquier cosa,
en el grito que alguien dió a lo
lejos,
pero que ni siquiera rozó
nuestros sentimientos.

Amas y odias
me dices amor y más tarde me
dejas
Podria hablarte
de tu forma de amar diferente
en cada instante
o de como ahora me has dejado
Una larga calle que atraviesas
sin saberlo
un duro y frío sentimiento sin
sentido
(sin sentido dura y fria
melancolía
pero que ni siquiera rozó
nuestros sentimientos).

Cierra la puerta.
Pero abre la ventana,
es necesario que penetre oxigeno
en nuestros pulmones,
es necesario ver el Sol día a día,
es necesario tener sueños rosas y
azules cada noche,
es necesario sentir que sientes
cada mañana,
y que cada madrugada sigues y
no revientas,
es necesario ver como la carcoma
roe a nuestros compañeros más
queridos,
es necesario dar algo de ti en
cada esquina.
Es necesario que despues de todo
nos lleve la muerte.
yo tambien podria darte ese beso
despreocupado,
amarte y acomodarme en tu
cuerpo...

(Africa, 11-5-79).

BUENO AHORA YA SOLO ME QUEDA INTRODUCIR LA FICHA PERFORADORA EN EL REPRODUCTOR. Y A ESPERAR.
EL OPERARIO Nº 156389. FALTA A SU TURNO. QUEDA ELIMINADO Y SUSTITUIDO POR EL Nº 156701
¡VAYA PARECE QUE RECIBO RESPUESTA!
¡CIELITO! QUE COSAS TE OCURREN...
ESCUCHA. NO CONSIGO APARCAR. PONTE EN CONTACTO CON EL JEFE DEL PERSONAL, CON EL DIRECTOR PRINCIPAL, ¡CON QUIEN SEA! "TENGO QUE SOLUCIONAR ESTE ABSURDO PROBLEMA".
¡HA PASADO YA UN MES...
DESDE QUE ENTRE EN EL AUTO.
MEJOR SUICIDESE
DESTRUCCION DEL AUTO a 500m.
NO
AHORA YA LO COMPRENDO. LA COMPUTADORA, HA SENTENCIADO
LA DESTRUCCION DE MI AUTO.
POR FIN UN ANUNCIO LUMINOSO.
VEREMOS DE QUE SE TRATA.

Estrella

Es un parkicidio

¡MIERDA! EL DESPERTADOR AUTOMATICO TOCO TARDE. VOY A LLEGAR TARDE AL TRABAJO.

NO ME LO EXPLICO. MI SITIO HA SIDO OCUPADO POR UN SUSTITUTO, ESTO SIGNIFICA QUE NO PODRE APARCAR EN MI ESTACIONAMIENTO.

UTILIZARE EL VIDEOTELEFONO DEL COCHE.

PARA HABLAR CON MI FAMILIA

¡QUE PEGOTE! Y LO PEOR ES QUE SI APARCO EN LUGAR PROHIBIDO, UN DISPOSITIVO ESPECIAL ME ARROJARIA UNA DESCARGA ELECTRICA.

¿QUE TA PASAO...?

ESTA NOCHE NO PODRE VOLVER. NO ENCUENTRO APARCAMIENTO.

EN FIN, PROGRAMARE UN RECORRIDO ALREDEDOR DE MI UNIDAD DE TRABAJO.

MAÑANA SERA OTRO DIA...

ESA GENTE

UN TEXTO EN PROSA DE L. FERLINGHETTI

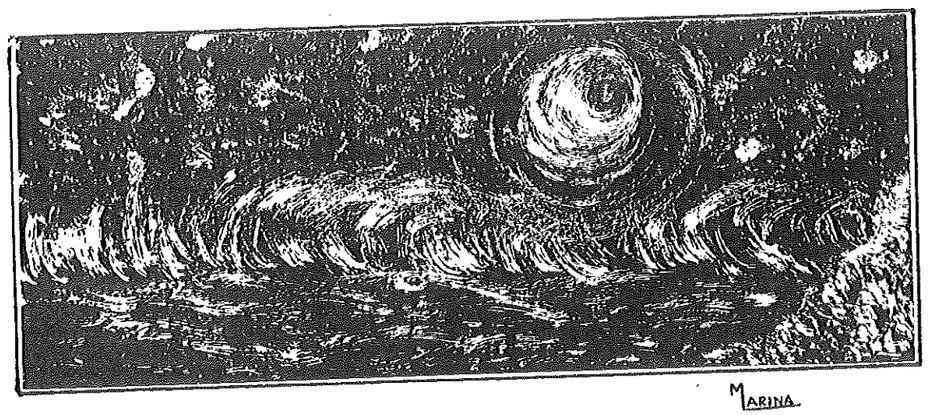
Lawrence Ferlinghetti, poeta estadounidense del grupo de los Allen Ginsberg,, de los Jack Kerouac, de los Gregory Corso, vió así en Italia hace catorce años a uno de los más grandes poetas del siglo: «il miglior fabbro», como le llamó Eliot. He aquì a todo un Pound, en su cuesta final, visto y sentido por un poeta joven.

Ezra Pound En Spoleto

A mediodìa entrè en un palco del Teatro Melisso, la encantadora sala renacentista donde a diario tenían lugar las lecturas de poesía y los conciertos de camara del Festival de Spoleto, y de repente vi a Ezra Pound por primera vez, sentado, inmóvil como estatua de un mandarín, en un balcón del fondo del teatro, un piso más arriba del patio de butacas.No lo reconocí de momento, no vi más que a un viejo impresionante en una pose rara, flaco y peludo, aquilino a los ochenta, la cabeza ladeada curiosamente, perdido en una fija abstracción. Así estuvo sentado durante el concierto de mediodia, sin cambiar jamás de postura, los ojos fijos en el vacío.

A las cinco de la tarde volví a otro palco desde el que podía volver a ver a Pound en el de enfrente. Despuès de tres poetas jòvenes que actuarìan en el escenario, èl leerìa, segùn el programa, desde su palco, y ahì estaba sentado con una vieja amiga que le tenìa sus papeles, esperando en la misma posiciòn que a mediodìa, como si no se hubiera movido desde entonces. Inclinò ahora la cabeza, se mirò los nudillos de los dedos moviendo apenas las manos, sin expresión. Aparte de eso, siguió inmóvil. Sólo una vez, cuando el teatro lleno, todos estaban aplaudiendo al que ocupaba el escenario, él se animó a aplaudir sin levantar la vista, mecànicamente, como estimulado por un sonido en el vacìo.Pavlov. Casi una hora despuès le llegò el turno. O despuès de una vida.l

Toda la sala se levantò, se volviò y mirò hacia atràs, levantando la vista al palco de Pound y aplaudiendo. El aplauso fue largo y Pound trató de levantarse de su butaca. Un micrófono le molestaba.Se agarró de los brazos del asiento con sus manos huesudas y trató de incorporarse. Como no pudo, lo intentó de nuevo y tampoco lo logró. Su vieja amiga no hizo por ayudarle. Al fin, ella le puso un poema en la mano y, después de por lo menos un minuto, a él le salió la voz. Primero se le movió la mandíbula y en seguida le salió la voz, imperceptible. Un muchacho italiano le acercó a la boca el micro y lo mantuvo allí y la voz ya pudo oirse, débil pero tenaz, más fuerte de lo que yo esperaba, delgada, suave, monótona. La sala habia quedado en silencio de un solo golpe. La voz me derribó, tan suave, tan fina, tan débil, tan tenaz aún. Recliné la cabeza sobre mis brazos en el pasamanos de terciopelo de la baranda del palco. Me sorprendió ver caer una lágrima sobre una de mis rodilla. La imperceptible, indomable voz seguía. ¡Terminar en ésto! Salí ciego del palco por la puerta trasera, a la vacía galería del teatro en cuyo sala quedaban todos sentados vueltos hacia él, bajé y salí al sol, llorando...En las alturas próximas al pueblo, junto al antiguo acueducto, vi los nogales todavía en flor. Pájaros silenciosos volaban sobre el valle de abajo: a lo lejos, el sol brillaba en los árboles, y las hojas como que giraban en el sol, y giraban y giraban y giraban y seguirían girando. Como su voz, que seguía y seguía entre las hojas.



FRANCESCA (pag. 31)

Saliste de la noche
Y había flores en tus manos
Ahora saldras de entre el tumulto.
De una inquieta forma de hablar sobre tí.
Yo que te he visto entre las cosas esenciales
Me molestè cuando ellos pronunciaron tu nombre
En sitios ordinarios.
Yo quisiera que olas frescas flotaran en mi mente
Y que el mundo se secase como una hoja muerta
O como una vaina de armagón y fuese arrojado lejos
Para que asì de nuevo pudiera yo encontrarte
Sola.

H YAH

14-Julio-1979

LA BUHARDILLA.

Venga, tengamos piedad de quienes tienen más que nosotros,
Venga, amiga mía, y recuerda
Que los ricos tienen mayordomos y no amigos,
Y que nosotros tenemos amigos y no mayordomos.
Venga, tengamos piedad de los casados y los solteros,
El amanecer entra con pasos pequeños
Como una Pavlova dorada,
Y yo estoy próximo a mi deseo.
No guarda nada mejor la vida
Como esta hora de clara frescura,
la hora de despertarnos juntos.

ALBATRE

Esta dama con bata blanca que ella llama peignoir
es, por ahora, la amante de mi amigo
y las delicadas blancas patas de su pequeño perro blanco
no son más delicadas que ella misma,
ni el mismo Gautier hubiese despreciado su contraste en la blancura
cuando ella se sienta en la gran silla
entre dos velas indolentes.

CAUSA

Reuno estas palabras para cuatro personas.
Otros pueden oirlas casualmente.
Oh, mundo, lo siento por ti,
Tu no conoces esas cuatro personas.

UNA CHICA

Ha penetrado el arbol en mis manos,
La savia ha ascendido por mis brazos,
El àrbol ha crecido en mi pecho-
Hacia abajo,
Las ramas salen de mì, como brazos.

Arbol eres,
Musgo eres,
Eres violetas que el viento acaricia,
Una niña —**tan** alta— eres,
Y es todo esto locura para el mundo.

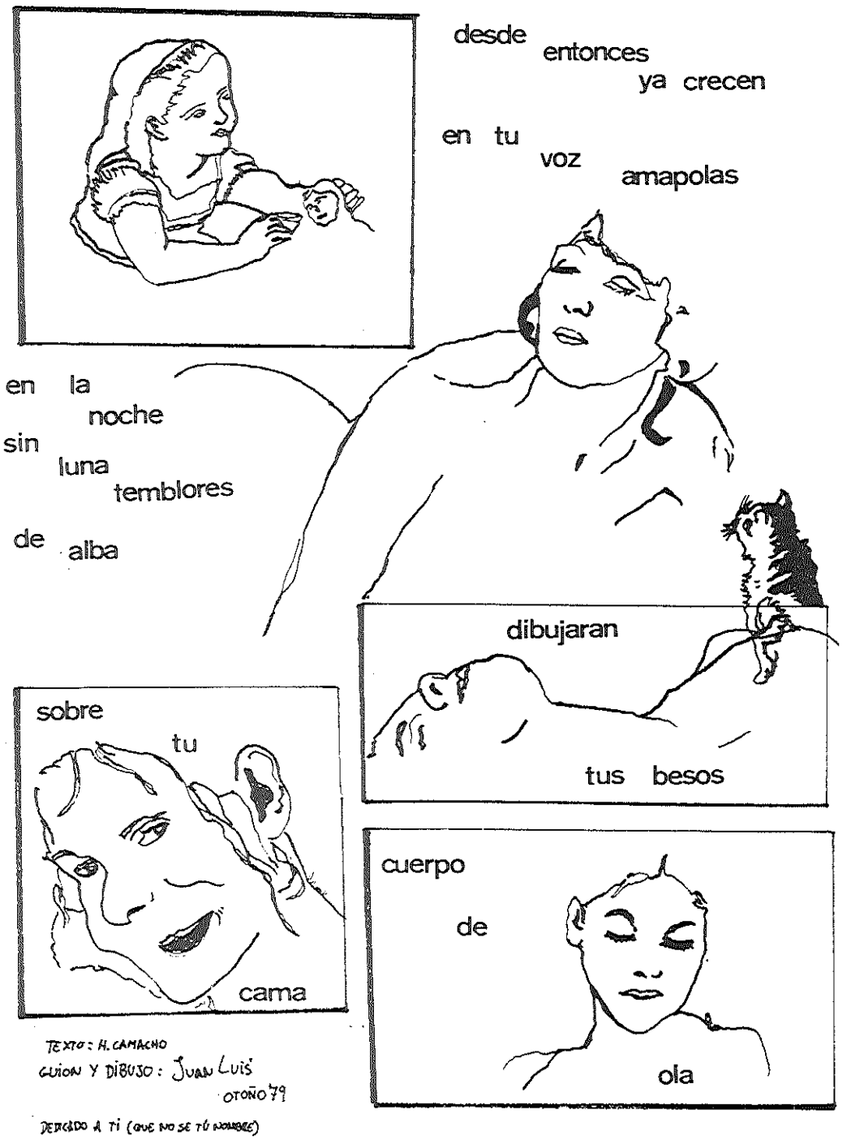
. . . .

ABRIL

Nimpharum membra disjecta
Tres espìritus llegaron a mi
Y me llevaron aparte,
Donde las ramas del olivo
Sobre el suelo yacìan deshojadas
Carnaje pàlido bajo niebla brillante.

(UNA DE LAS TRADUCCIONES DE CONFUCIO, HECHAS POR POUND).

Si amas a un hombre, desearàs que viva; si le odias desearàs que muera; luego deseas que viva, cambias y quieres que muera, es un embrollo.



cuba (1)

«en esta ciudad se ama de pie», (2)
y te escapas
de las cañas, de las plantaciones
del diecinueve, de los colonos
como muy morales, muy hamacas;
«cuba, quiero bailar la salsa» (3)
y escuchas las habaneras que le
escriben a batista en el mil
ochocientos y pico,
la moda del suicidio,
esa musica europea
que te lo llena todo,
los españoles, **«quiero hacerte**
un regalo viejo», (4) y te inundan
la isla de marines, de azucar en lata,
de poemas de bécquer.
(romanticamente ocupas tu sitio, de pie,
en una esquina de la habana)

(1) el poema pertenece al libro *«cantata del diecinueve (xix)»*, Manuel j. Ruiz Torres.
(2) josé Martí
(3) The Gibbson
(4) Silvio Rodriguez

Manuel Jesús Ruiz Torres
Algeciras, tres de septiembre
mil novecientos setenta y ocho.

MITOS

Alicia y sus espejos, Blancanieves,
Pinocho, Supermán, Ulises, Héctor,
Elena, el Minotauro, Pan, Pandora,
no acuden a la cita. Cien mil mitos
no bastan a llenar una vasija
sedienta de verdad en esta tierra.

VICENTE SABIDO

MANUEL GERENA – JOSÉ MENESE,

dos lecturas del cante

Para fastidio de unos y alegría de otros, a partir de los años sesenta, la vena social, protestaria, rebelde que yacía soterrada en el flamenco desde los cantes más antiguos, sale de golpe, afuera, con letras de Moreno Galván, casi todas, de Alberti incluso en la voz de José Menese, de La Puebla, un hombre que canta por derecho y que se convertiría en uno de los grandes. En uno de los grandes luchadores se convierte Manuel Gerena, que había intentado el toreo y ser electricista y que sale a un escenario a mover el cante, la sociedad y las fuerzas de orden público si es preciso. Si a la transición española hacia la democracia hubiera que darle un nombre de cantaor- o simplemente, un nombre - significativo, probablemente fuese el de Manuel Gerena, poeta y cantaor autodidacta que vive lo que canta y canta lo que vive.

A los dos, para fastidio de unos y alegría de muchos les entrevistamos

ENTREVISTA

Gerena:Una forma espontanea de caminar por la vida

Manolo, hay quién dice que lo que tú haces no es flamenco.

-Yo respeto la opinión de la gente, porque soy más democrata que la gente. Hay a quién le gusta lo que hago y, por eso, sigo cantando. Yo, ante todo, soy un cantautor, y tengo una forma muy espontánea de cantar y de caminar por la vida. Además, soy capaz de demostrar a cualquier flamencólogo carca, que, por desgracia, todavía existen, que hay programas de radio, de flamenco, en el que no se ponen mis discos por considerar que no son «cante puro» y, en cambio, ofrecen constantemente rumbas malas. Yo no me meto en que se hagan o no se hagan rumbas, pero, por lo menos, que no digan que es cante puro. Yo, en principio, no le critico a nadie lo que haga, y, entre los flamencólogos, hay muchos que realmente conocen y entienden el cante por algo más que un disco. Los que han intentado romper lo que hago por las buenas, porque sí, me dan pena, aunque a mi no me de pena nadie.

¿Y a tí que te parecen los intentos de renovación dentro del flamenco, como por ejemplo, lo que viene haciendo gente como Morente...?

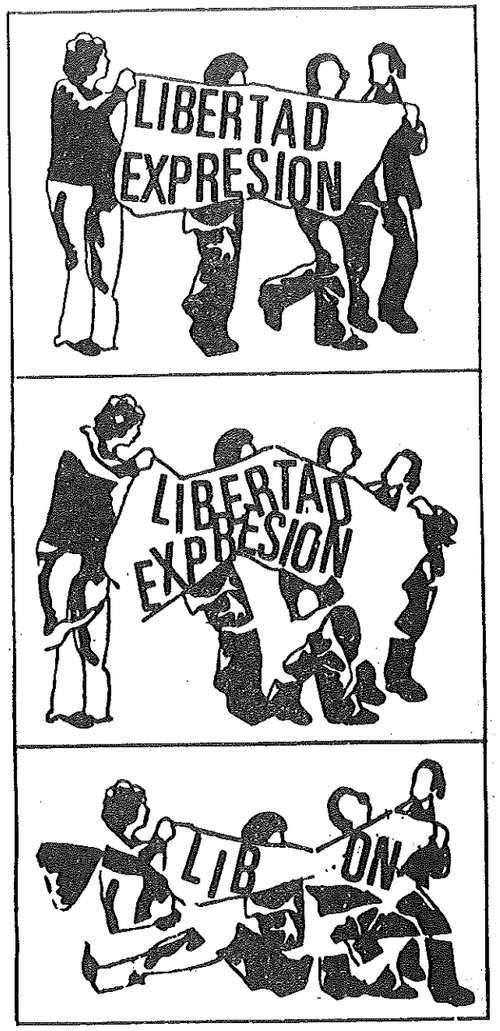
-No hay nada completo y nunca está completo nada de lo que se hace. Me lo aplico a mi y se lo aplico a todo. Me interesa mucho lo que hace Morente, lo que hace Carlos Cano, aunque no tenga nada que ver con esto, o, incluso, lo que hacen los grupos andaluces de rock, o, por ejemplo, los «peoneros de feria» como el grupo «Formas», que demuestran que entre bailable y bailable se puede ofrecer una cosa diferente y con calidad. Yo defiendo mucho a este tipo de grupos porque, inconscientemente, se les discrimina.

Manuel Gerena tiene publicados tres libros: «Cantes del Pueblo para el pueblo», «Cantando a la libertad» y una «Antología». Ahora prepara otro, que irá acompañado de sendo disco:

-«Escrito sobre el amor», que será el título que tendrán los dos, recoge temas de amor, no sólo del amor tradicional, sino un amor a la sociedad, a los girasoles, a todo lo que nos rodea. Hablando mal y pronto, hay que amar por cojones. He cuidado mucho el ritmo para el disco y la música parte de unas raices puras.

Manuel Gerena se va, nos deja la dirección y un abrazo gordo, muy gordo, inmenso como él, como el amor o una revuelta popular:

«Vamos a la puerta del balcón
de nuestra casa y a la luz de los ojos
del pueblo pondremos nuestro amor
para que vean los niños, hombres
y mujeres que amarse es lo importante
en este mundo que le falta corazón».



JOSE MENESE:
Una Entrevista Diferente

Y Pepe Menese se nos llega moraisimo, con una cara que impone. Se nos sienta.
Uno se le queda mirando sin saber que decir:

-¿Con qué cante te quedas de todos los que haces?
-Según el momento.

El colocón le va llegando al bigote, y el tío se queda tan fresco, te mira como si hubiera descubierto la polvora y va y dice unas cositas sobre lo lindo que es el ambiente de la feria.

-¿Te consideras el cantaor oficial de los intelectuales?
-En realidad, yo fuí el primer cosmonauta latino, no americano, que subió al planeta.

Uno empieza a recordar cuantos cubatas se ha tomado.

¿Conchita Piquer o Juanito Valderrama?

- Conchita Piquer, de toda la vida.

Y el tío, tan serio

¿Por qué te decides, por el vino, la pepsícola o por el porro?

Antes de contestar te mira y muy adentro, parece que de un momento a otro se nos cae de la silla y responde:

- Por el vino y el porro. El otro día, me trajo mi mujer una Pepsicola y se la tuve que derramar delante de ella, no por machismo, sino porque yo no me tomo eso...

¿Has cantado alguna vez rumbas?

- Sí, en un primer programa que hice con Franz Johan. ¿Quieres que te la cante?
-Sí.
-Mañana.

¿Country, rock, o la música soviética?

-No, prefiero lo tradicional y, dentro de lo tradicional, exponer mis vivencias y mis sentimientos.

Pasame la china, colega.

UNA CANCIÓN DE DOMINGO MARISCAL

Yo soy aquel juglar de medianoche
que nace en la guitarra de los siglos,
para nacer bien vale cualquier dìa
y asi naci de espalda al tiempo frìo
una noche de agosto.

Después andé, yo, enmedio de la vida,
con paso de cartón y aire encendido,
fuì a la escuela, aquel fantasma donde entonces
crecì en los mapas, donde conocimos
la realidad y el miedo.

Como un españolito triste y seco
me masturbaba a dùo con un amigo.
Fueron los dìas de aquella adolescencia
que aùn nos duele debajo del ombligo
como un cirio de espanto.

Los amores llegaron y supimos
centrar el universo en la caricia,
o en el beso fugaz y entristecido.
Tambièn supe llorar las despedidas
entonces como ahora.

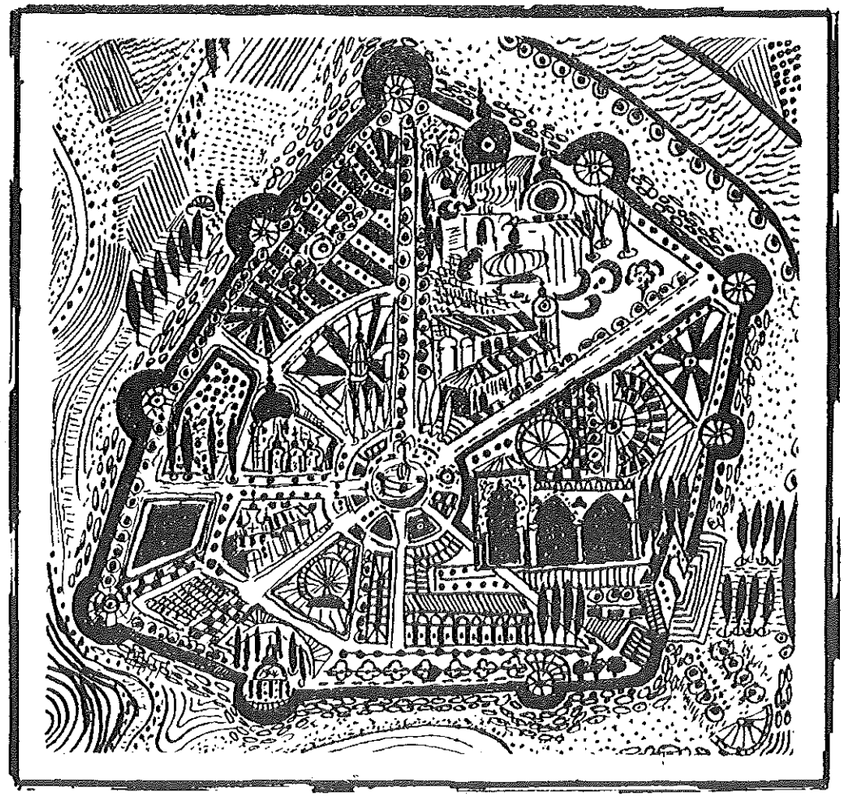
Y llegaron las luces de otros dìas,
y entonces supe que no estaba solo,
y que mis padres eran jornaleros
y que debìa luchar codo con codo
contra todas las bestias.

Hoy sigo siendo el mismo que nació
un día de un año enmedio de la hoguera
buscando conseguir con el trabajo
otro milagro nuevo donde crezcan
los panes y los peces.

El Rio de la Miel

Detente junto al Rio de la Miel, párate y pregunta
Por una noche que pasé allí hasta el alba
A despecho de censores
bebiendo el delicioso vino de la boca o cortando la rosa del pudor.
Nos abrazamos como se abrazan los romos encima del arroyo.
Había copas de vino fresco y nos servía de copero el aquilón.
Las flores, sin fuego ni pebetero, nos brindaban el aroma del áloe.
Los relejos de las candelas eran como puntas de lanzas sobre la loriga del río.
Así pasábamos la noche hasta que hizo separarnos el frío de las joyas.
Y nada excitó mi melancolía más que el canto del ruiseñor.

De **Ben Abi Ruh,** *magnate de Algeciras.*
(Siglo XII)



«LA VILLA VIEJA», hacia 1112 ¿?

POSIBLE TRANSCRIPCIÓN DE «EL RÍO DE LA MIEL» DE BEN ABI RUH.